



Por la paz, sin desaliento

El día 11 de marzo, cuando estaba a punto de cerrarse este boletín, ocurrieron en Madrid los atentados en los que perdieron la vida casi 200 personas y resultaron heridas más de 1.400. El impacto de la noticia fue extraordinario. No es fácil olvidar la tensión y la tristeza acumuladas conforme aumentaba el número de víctimas.

Manos Unidas hizo público un comunicado en el que expresábamos nuestro dolor por las víctimas y la cercanía con sus familias, condenábamos radicalmente el terrorismo y cualquier acto de violencia, y renovábamos nuestro compromiso de trabajar por la dignidad de la persona y de la vida, por la paz y por la promoción de la justicia.

“Ante tanta barbaridad, uno se queda profundamente trastornado, y se pregunta cómo es posible que el espíritu humano pueda llegar a concebir felonías tan execrables”, decía el Papa el domingo día 14, en el rezo del Ángelus. A la vez, invitaba a todas las fuerzas sociales sanas a “mirar hacia adelante con confianza”, “esperar un futuro mejor” y “trabajar por la edificación de un mundo más fraterno y solidario a pesar de las dificultades y obstáculos que pueden encontrarse en este camino obligado e inaplazable”.

Por este “camino inaplazable” avanzamos en Manos Unidas. Lo hacemos recorriendo la geografía de los pobres, de los hambrientos, de las víctimas de la prostitución y el tráfico de drogas, de los enfermos de sida, de los niños obligados a ser soldados y de los desplazados por la violencia. Nuestro camino es concreto: trabajamos por la dignidad de todas aquellas personas que, desde su nacimiento, están destinadas a una vida de carencias, sufrimiento y dolor. Esta es nuestra contribución a la paz, y en ella seguiremos, conscientes de las limitaciones de nuestra actividad pero sabiendo que merece la pena, porque de esta forma llevamos esperanza a muchas personas. “Difícilmente podemos encontrar valores

más radicalmente opuestos a éstos que la inexplicable decisión tomada por unos pocos de sembrar la muerte en tantas familias”, decía nuestro comunicado del 11 de marzo.

“Trabajar cada día por la paz para paliar las situaciones de hambre, desnutrición y falta de recursos en los países de Sur, significa afirmar el valor radical de la persona y de la vida en toda circunstancia, esté donde esté”, añadía la nota. Estos valores apuntan contra las causas más profundas que hacen posible el terrorismo.

Es preciso, por lo tanto, seguir adelante sin desaliento, siempre buscando la luz, lo justo y lo bueno. Incluso en la oscuridad de los atentados también hubo luz: la de tantos ciudadanos que sacaron lo mejor de sí mismos para prestar todo tipo de ayuda dando una lección al mundo de verdadero amor al prójimo. Como organización voluntaria, entendemos bien este lenguaje, que es el nuestro.

El cristianismo es minoritario en muchos países donde actuamos. Trabajamos en armonía con otras culturas y religiones en infinidad de lugares. Queremos ser y somos, por lo tanto, un factor de acercamiento entre culturas. Algo que necesitamos potenciar en esta sociedad cada vez más globalizada. Ante la violencia, trabajemos por la Paz.

Nos hacemos eco de las palabras del Papa en el aeropuerto de Cuatro Vientos durante su última visita a España: mantengámonos “lejos de toda forma de intolerancia” y respondamos “a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor”. “¡Nunca os dejéis desalentar por el mal!”

Queremos dar las gracias por tantas muestras de solidaridad recibidas desde todos los rincones del mundo, por tanto cariño y cercanía en estos días de consternación y dolor.

